

CRISTO TIENE LAS LLAVES DE NUESTRA PRISIÓN

“Todavía un poco, y el mundo no me verá mas, pero vosotros me veréis, porque yo vivo vosotros también viviréis.” (Juan 14:19)

Jesús ha entrado en la fortaleza misma de ese poder ilegítimo que hace de este mundo una potencia contra el derecho y la justicia. Salió arrebatando las llaves, y las tiene para siempre. Si ese poder ilegítimo logra encerrar a uno de nosotros en esa prisión, eso no es nada, no puede mantenernos encerrados, porque nuestro amigo tiene las llaves. Ha despojado a los principados y las potestades (Colosenses 2:15).

Al salir de ese reino de muerte, ha llevado una multitud de cautivos. Los ha mostrado al universo, en un gran desfile triunfal. Aquí el verbo “triunfar” de Colosenses 2:15 hace alusión al triunfo romano: El honor era entregado al general que había conquistado un país enemigo, había tomado un botín, y había hecho prisioneros, y todo eso era llevado a su ciudad en un desfile triunfal. Si en el país conquistado, había ciudadanos romanos cautivos, eran liberados y llevados a sus casas. Cuando la victoria había sido total, el senado romano le hacía un “triunfo” y todo el mundo estaba presente en esa gran gala.

Jesucristo nuestro vencedor, ha entrado en territorio enemigo. Nosotros estábamos allí como prisioneros, bajo el poder de ese dominador ilegítimo. Nuestro general ha librado todas las batallas, y ha derribado la puerta de la fortaleza. Ha tomado los cautivos y les ha llevado triunfalmente a su gloriosa ciudad.

Jesús murió como un malhechor, insultado, apaleado, maltratado, burlado, le han escupido en la cara, le coronaron de espinas, y murió en esas condiciones, en su llamamiento al poder de lo que es justo y bueno, contra el poder de la fuerza. Y el poder de lo recto, de lo justo y bueno ha conmovido al mundo desde entonces, y debe continuar hasta nuestros días como nunca antes. 85